

Día Internacional de la Mujer 8 de marzo de 2009

La Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Navi Pillay, publicó la siguiente declaración en el marco del Día Internacional de la Mujer

La discriminación profundamente arraigada contra las mujeres en todas las esferas – políticas, económicas, sociales y culturales- debilita a la sociedad en su conjunto.

Los efectos negativos de la discriminación y los defectos estructurales de la sociedad son inevitablemente magnificados –la mayoría de veces de forma drástica- tanto por el conflicto y los desastres naturales, como por las crisis provocadas por el hombre. La actual crisis económica global, por ejemplo, probablemente puede tener un desproporcionado impacto sobre millones de mujeres, quienes ya hacen parte de la mayoría de personas pobres y con privaciones.

En muchas sociedades –quizá en todas las sociedades- los derechos económicos y sociales de las mujeres corren el riesgo de ser restringidos cuando la crisis se profundiza. Informes actuales indican que mientras las oportunidades de trabajo disminuyen, el acceso a empleo para los hombres está más asegurado que para las mujeres. En una medida más grande que la usual, ahora las mujeres se ven forzadas a aceptar empleos marginalizados y mal pagados, que anteponen los derechos básicos y los servicios, incluyendo educación y salud, con el fin de asegurar la comida y la vivienda.

A no ser que se adopten políticas de género, temo que podamos ser testigos de un serio retroceso en áreas en las cuales obtener el progreso ha tomado décadas.

Para comenzar, un ejemplo exitoso, la década pasada aseguró esquemas de microcrédito que ofrecieron pequeños préstamos a las mujeres más pobres en varios países. Lamentablemente, es probable que estos pequeños préstamos no garantizados, corran el riesgo de ser cortados. Esto podría tener efectos devastadores sobre las mujeres quienes no tienen ninguna otra fuente de financiación para alcanzar un sustento sostenible.

La gran mayoría de los ministros y asesores financieros todavía hoy son hombres, quienes están diseñando planes para resolver la crisis financiera, que en mayor o menor grado afecta a todos los países del planeta. El éxito de los planes complejos para prevenir los horrores de la crisis, y posteriormente estimular el restablecimiento, dependerán de un significativo acuerdo en el cual las políticas tomadas tengan en cuenta completamente los derechos económicos de corto y de largo plazo, como las necesidades y habilidades de las mujeres que representan la mitad de la población. Para que esto pase, claramente las mujeres deben ejercer sus derechos a participar en el proceso de toma de decisiones.

Numerosos estudios han mostrado que, en tiempos difíciles, las mujeres y las niñas están expuestas a grandes riesgos de violencia como resultado de las frustraciones y la desesperación que afecta a las familias y a las comunidades. Claros vínculos han sido trazados entre estado de indigencia y violencia, inadecuada vivienda y violencia, y desempleo y violencia. Además de la sensibilidad de género y de las medidas económicas no discriminatorias, se necesitarán políticas que tengan en cuenta las exigencias de las mujeres en cuanto a acciones de justicia y reparación.

La crisis financiera debería ser vista como una razón urgente para acelerar el avance de los derechos de las mujeres, y no como una razón para posponer mejoras fundamentales en la legislación y la política, y en su implementación hasta que lleguen los tiempos de calma financiera. La dirección hacia la igualdad de derechos y de oportunidades no es un lujo, es un deber económico y la piedra angular de los derechos humanos universales. No es una coincidencia que algunos de los países más pobres del mundo, con más conflicto, sean también los lugares donde los derechos de las mujeres son menos respetados.

Y, debería ser una trivialidad que, para que todo – o siquiera algo- de lo anteriormente dicho se materialice, la cooperación entre hombres y mujeres va a ser vital.

El más contundente fracaso financiero de los pasados años pudo ser mitigado por los varones que dominaron los ministerios y las instituciones financieras. Para que salgamos del aprieto que está afectando a todas las sociedades, a todas las razas, a mujeres y a hombres, de una manera que no podíamos imaginar hace un año, ellos necesitarán la ayuda calificada de las mujeres diseñando políticas y en posiciones de dirección, así como en todos los niveles y en todas las rincones donde ellas se puedan desempeñar.

International Women's Day

8 March 2009

The UN High Commissioner for Human Rights Navi Pillay issued the following statement to mark International Women's Day

“Deeply rooted discrimination against women in all spheres of society – political, economic, social and cultural – weakens society as a whole.

“The negative effects of discrimination and flawed social structures are inevitably magnified – often dramatically – by conflict, and natural or man-made disasters. The current global economic crisis, for example, is likely to have a disproportionate impact on millions of women who already formed the majority of the poor and the disenfranchised before the crisis developed.

“In many societies – indeed probably in all societies – women's economic and social rights risk being further curtailed as the crisis deepens. Reports are already indicating that as job opportunities in general decrease, access to employment for men is better safeguarded than it is for women. To an even greater extent than usual, women are being forced to accept more marginal and ill-paid employment and forego basic rights and services, including education and health, in order to secure food and shelter.

“Unless gender-sensitive policies are adopted, I fear we may well witness a serious setback in areas where progress has taken decades to achieve. To give just one example, over the past decade certain forms of micro-credit schemes that provided small loans to the poorest women in various countries have proved successful. Unfortunately it is likely that these small unsecured loans will be under as much threat as other forms of credit, if not more so. This could have a devastating impact on women who do not have any other source of financing to enable them to establish a sustainable livelihood.

“The vast majority of government ministers and financial advisors who are today drawing up plans to grapple with a financial crisis that is, to a greater or lesser degree, affecting every country on the planet – are still men. The success of their complex plans to prevent the crisis worsening, and subsequently to stimulate a recovery, will depend to a significant extent on the degree to which their policies take full account of the short-term and long-term economic rights, needs and abilities of the female half of the population. For that to happen, clearly, women must be able to exercise their right to participate in the decision-making processes.

“Numerous studies have shown that, in times of hardship, women and girls are exposed to a greater risk of violence as a result of the frustrations and despair affecting families and communities. Clear links have – to give just a few examples – been traced between homelessness and violence, inadequate housing and violence, and unemployment and violence. So, in addition to gender-sensitive and non-discriminatory economic measures,

policies will need to accommodate women's demands for justice and for remedial action.

“If anything, the financial crisis should be seen as an urgent reason to speed up the advancement of women's rights, and not as a reason to postpone fundamental legislative and policy improvements and implementation until financially calmer times. The drive towards equal rights and equal opportunities is not a luxury, it is an economic must and the cornerstone of universal human rights. It is no coincidence that some of the world's poorest, most conflict-ridden nations are also the ones where women's rights are least respected.

“And, it should go without saying, for all – or any – of the above to materialize, full cooperation between men and women will be vital.

“Most of the stunning succession of financial failures over the past year can be laid at the door of male-dominated financial institutions and ministries. They will need the help of qualified women in policy-making and managerial positions, as well as at all levels and all corners of the general workforce, if we are to get out of a predicament that is affecting all societies, all races, women and men, in ways we never imagined possible only one year ago.”